

Jesús consuela a sus hijos antes de su Ascensión:



Domuspatris.com

Jesús estaba sentado sobre una gran piedra. Los niños lo rodeaban. Los más pequeños estaban cómodamente sentados en su regazo. Les habló con una gran y dulce sonrisa:

“Escuchen, mis pequeños... Había una vez un Padre que vivía en una casa muy hermosa en la colina. Amaba mucho a su Hijo. Lo envió al pueblo para que jugara con los niños, para consolarlos y para enseñarles a amarse los unos a los otros.

¡Los niños estaban muy contentos! Dijeron: “¡Quédense siempre con nosotros!

¡Nunca se vayan!” Un día, el Hijo les dijo amablemente:

“Mis amiguitos, tengo que volver con mi papá. Si no voy, no podré enviarles el gran regalo que Él les ha preparado.” Yo también debo regresar pronto a la casa de mi Padre en el cielo.

Los niños estaban muy tristes y comenzaron a llorar:

“Jesús, ¿por qué te vas? ¡No queremos que te vayas!”

Entonces Jesús les contó una breve historia:

“Miren la semilla de girasol. Es tan pequeña. Si la sostengo en mi mano, permanece sola, aparentemente inútil. Pero cuando la planto en la tierra, desaparece. Ya no se ve. Y con la ayuda del sol y el agua, la semilla crecerá, brotará y se convertirá en una flor grande y hermosa de color amarillo. La semilla son ustedes, hijos míos; el sol y la lluvia son el Espíritu Santo que les enviaré, quien hará llover sobre ustedes las aguas del Cielo y los iluminará con mi Amor. Así, la semilla se convertirá en una planta y flores...” Debo regresar a mi Padre. Se llama la Ascensión. Él me espera, me ha preparado un trono a su diestra, ¡y su corazón se llena de alegría al pensar en mi regreso!



Domuspatria.com

Si me quedara aquí todo el tiempo, seguirían siendo como niños, esperándolo todo de mí e incluso que yo actuara por ustedes, en su lugar, pero eso no está bien... Dios no nos creó para ser sus esclavos, sino para ser libres. Si deciden ser fieles a mis palabras, crecerán consolando a los demás, pidiendo la gracia de perdonar a quienes los han lastimado, compartirán su merienda con quienes no tienen y se amarán unos a otros como yo los he amado.

Así como una pequeña semilla se convierte en una gran flor, ustedes también se convertirán en pequeños Jesús para otros niños. Les entrego la antorcha de mi amor, y ustedes, hijos míos, la transmitirán de generación en generación.



Domuspatria.com

Es el ciclo de la vida, el ciclo de la naturaleza; el girasol produce una gran cantidad de semillas que caen al suelo, algunas germinan y al año siguiente dan lugar a nuevas flores. Así sucede con mi amor.

Pero recibirás un bonito regalo... ¡no te preocupes!

Cuando tu mamá va a la cocina, le dices: "¡Mamá, quédate con nosotros, ven a jugar!". Pero ella se va concienzudamente, anticipándose a tus deseos y necesidades... En la cocina, prepara un pastel grande y delicioso mezclando mantequilla, harina y huevos, luego lo mete en el horno y espera... Todo esto lleva tiempo, y tú sigues igual de impaciente, pidiéndole que venga a jugar... Cuando regresa, todos están contentos y comen el pastel con alegría, olvidando el tiempo de espera que llevó prepararlo y hornearlo.

Voy a subir al Cielo para prepararte mucho más que una buena rebanada de pastel... mi papá te ha preparado una gran y maravillosa fiesta con un "banquete succulento".



Domuspatria.com



Un niño pequeño, con lágrimas en los ojos, le dijo a Jesús:

"Pero Jesús... si subes al cielo, ¿ya no te volveremos a ver?"

"¡Quiero verte! ¡Quiero darte grandes abrazos!" Se acurrucó junto a Jesús y se aferró con fuerza a su túnica.

Jesús lo tomó en sus brazos, le acarició el cabello y le dijo con gran amor: «Ven, hijita mía. Siempre podrás encontrarme, porque el Espíritu Santo vendrá a ayudarte y te consolará. Y yo estaré contigo, pero de otra manera: cuando ores, estaré en tu corazón; tu ángel de la guarda me llevará tu oración, ¡y me alegraré al oír tu voz!»

Cuando vayas a Misa, siempre me verás en el pan y el vino. Cuando recibas la Comunión, cuando tengas la edad suficiente, mi fuerza y mi amor estarán directamente dentro de ti y te fortalecerán como la mejor medicina. Cuando consueles a un amigo que llora, ten presente que soy yo quien se sentirá consolado por tu amor a través de él, y mi corazón en el cielo se regocijará al oírte. Cuando mires el sol, las flores y los pájaros, glorificarás la obra de mi Padre diciendo: «¡Qué belleza!». Y aunque los mosquitos te molesten porque pican, ten presente que contemplar la belleza del mundo es agradecer a mi Padre.



Jesús lo besó en la frente y le susurró:

“Aunque ya no puedas verme con tus ojos, siempre estaré contigo en tu corazón porque mi amor no tiene límites... Dios está en todas partes, en todo momento, porque para Dios nada es imposible”. Luego alzó la vista al cielo y dijo suavemente:

“La Ascensión es como un beso del cielo a la tierra.”

«Voy a abrir la puerta de la Casa del Padre y les envío mi amor para que se conviertan en pequeños soles brillantes sobre la tierra». Los niños guardaron silencio, con el corazón cálido. Ya no lloraban. Sonrieron al contemplar el cielo azul, como si ya sintieran la suave brisa del amor que llegaba.



Dibujo para colorear: La Ascensión de Jesús al Cielo

